Fin de año //Pa
Navidad 2016

Se le vio subir por la senda del arroyo. Era por la mañana del último día del año. Ya el sol lo bañaba todo. Limpio, silencioso, como si anunciara algo o fuera el primer día del comienzo de la creación. Sobre la hierba, blanca, en mil cristales diminutos, reducía la escarcha. Por la noche, el frío había sido muy intenso. La nieve cubría todas las altas cumbres de Sierra Nevada y el cielo estaba por completo limpio de nubes. El azul era intenso y los álamos que a lo largo del arroyo y al borde de la senda se espesaban, serenos mostraban sus desnudas ramas. Las últimas hojas el suave viento, las había arrancado la tarde antes.

Subía solo, como acurrucado en sí y respirando despacio. De vez en cuando se paraba, miraba con emoción a la cristalina escarcha sobre los tallos de la hierba y concentraba su atención en los brotes de álamo que se mecían al borde de la senda. Cubría su cabeza con una vieja gorra y abrigaba su cuerpo con un viejo también jersey gris y pantalones negros. No tenía prisa. Por eso, al llegar a la fuente del arroyo de la derecha, se paró. Del Chorrillo de agua, colgaban tres carámbanos transparentes y por la tierra se esparcía el líquido convertido en placas de hielo. Bebió un trago y pensó en ella. A su mente acudieron los momentos en que por aquí jugaba con su niño y mostraba su alegría por la libertad que en estos paisajes encontraba. Sin reparo, dejaba ver que era feliz como pocas personas en este suelo. Así la veía él y por eso comenzó a llamar a este manantial con el nombre de ‘La Fuente de la Joven’.

Continuó subiendo y coronó hasta la explanada del pequeño montículo. Aquí se paró y, sobre la hierba bañada por el sol, se sentó. Al frente resaltaba la colina de la Alhambra, al fondo, Sierra Nevada, el río de las nieves y un poco a la derecha y cerca, se veía el cerro con las ruinas de la vivienda. Todo, por la explanada de las ruinas, a la derecha y a la izquierda, en silencio y como ajeno. Pero él sabe, lo tiene grabado en las fibras de su alma, que en este lugar vivió ella los mejores momentos de dicha y libertad.
Desde un país extranjero, muy lejos de estos lugares, llegó una mañana. Sin estudios, sin trabajo, sin amigos ni conocidos por estos lugares. Y al verla y saludarla, los pastores le dijeron:
- Somos pobres y mucho no podemos darte. Pero en esta vivienda, tienes techo, un plato de comida, nuestro respeto y sincero abrazo. Puedes quedarte todo el tiempo que quieras.
Y se quedó. Con la esperanza de encontrar algún día trabajo y algún amor sincero con el que formar familia y hogar.

Por las calles de la ciudad, comenzó a tocar su guitarra y a cantar canciones tristes. Con las escasas monedas que los turistas le daban, iba pagando algo a los pastores. Un día se quedó embarazada, nunca contó ella de quién y entonces los pastores le dieron más cariño. Nació su niño y la mujer del pastor le hizo una cuna y un abrigo de piel de cordero. En la puerta de la vivienda, sobre el cerro frente a la Alhambra y a Sierra Nevada, ponía ella a su niño en la cuna y le cantaba. Hermosas canciones tristes que a los pastores emocionaban y por eso, cada día la querían más. Entre sí se decían:
- Es hermosa en su cuerpo y alma, como pocas personas en este mundo. Desde que llegó, nos ha traído la alegría, el gusto por la vida y el color y belleza de las cosas, Es tan joven que si nosotros no la acogemos ¿a dónde iría esta criatura?
Sobre el cerro cerca de este otro cerro de las ruinas de la vivienda, él contempla y la recuerda. Cierra los ojos y la ve en aquellos días. Tiene la cuna de su niño en la puerta de la vivienda y frente al sol del nuevo día. Lo acaricia y le dice:
- Tú mira desde aquí y sonríe.
Se acerca al borriquillo, lo coge del ronzal, tira de él, salta, se acomoda en su lomo y comenta:
- Venga, vamos a dar un paseo mientras mi niño sonríe y yo soy libre y feliz como pocas personas en este mundo.
Trota el borriquillo, sonríe su niño, son felices los pastores y hasta el airecillo que corre parece amable y acaricia con dulzura.

Y ahora el hombre, está fría, soleada y última mañana del año, a revivir en su mente esta escena, se dice: “Poco después, te fuiste. A nadie dijiste nada con quién ni adónde. No nos importó porque sabíamos que eras joven y necesitaba conocer más mundo, personas y vivir oportunidades. Desde aquel día nunca te olvidamos y en todo momento, deseábamos lo mejor para ti. Desde aquellos días ya han pasado muchos, muchos años. Tantos que hasta la vivienda del pastor, se ha convertir en ruinas. Todo por aquí ha quedado en silencio menos la fuente donde te gustaba beber y contemplar el paisaje. Y lo que con más fuerza por aquí sigue vivo, es tu imagen de joven hermosa y buena, paseando sobre el lomo del borriquillo mientras tu niño sonríe desde la cuna en la puerta de la vivienda. Solo esta escena es tan importante que da sentido pleno a una vida entera.

Hoy ya es otro fin de año. ¿Dónde estás, qué ha sido de ti, qué ha sido de tu niño y qué experiencias vives si es que vives aun? Desde este lugar y en esta última mañana del año, te recuerdo y me empapo de los paisajes y los latidos de estos rincones. El tiempo sigue corriendo, los humanos envejecemos, las cosas desaparecen y se transforman, todo se desmorona como en el vacío. Pero yo te

conservo en mi alma y sé cierto que hay un lugar donde viviremos y seremos eternos. Lo bello, la sonrisa de tu niño, tu ilusión de libertad y la dignidad de tu corazón, no puede morir nunca, nunca, nunca”.